Javier de Lucas

Por la claridad en el debate sobre Gaza: cinco modestas proposiciones

Público, 18 de septiembre de 2025.

Hay, a mi juicio, no poca confusión en el debate surgido a propósito de la interrupción de la última etapa de la vuelta ciclista a España y, lo que es mucho más importante, sobre nuestra respuesta al genocidio que -a juicio de la mayoría de los juristas expertos en la cuestión- viene llevándose a cabo en Gaza. Como jurista, como profesor de Derecho, el que se trate o no de un genocidio, además de que se estén produciendo incontables actuaciones calificables como numerosos crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad (también, desde luego, por parte de Hamás), es cuestión muy relevante. Dicho esto, lo más importante es cómo poner fin a esta carnicería.

Reconoceré, de entrada, que a mí no me ha gustado ese final de la vuelta y creo que podría haberse producido de otro modo. Añadiré que, también a mi juicio, no está tan claro que la participación de un equipo que llevaba el nombre de Israel y del que es propietario un millonario sionista, estrecho amigo de Netanyahu, fuera un nuevo ejemplo de la práctica de lo que se conoce como *sportwashing*. Soy de los que piensan que la supuesta neutralidad política de las competiciones deportivas es un vago señuelo: el deporte y sobre todo las competiciones deportivas de masas en las que intervienen selecciones nacionales, es terreno privilegiado para la confrontación política partidista, e incluso se ha dicho que eso es un buen sustituto de la guerra. Ese es uno de los aspectos que me parecen confusos en la nota de la UCI que critica al gobierno de España (https://www.eurosport.es/ciclismo/vuelta-a-espana/2025/uci-comunicado-oficial-protestas-palestina-espana-madrid_sto23222092/story.shtml). Y creo que es correcta la dura respuesta del presidente del CSD (<https://www.marca.com/ciclismo/vuelta-espana/2025/09/15/csd-responde-dureza-lappartement-blancuear-genocidio-traves-deporte.html>), que insiste (lo ha hecho el propio presidente del CSD en varias intervenciones) en que el deporte no puede ser una isla en lo que se refiere a los derechos humanos. Aún así, como trataré de argumentar, no comparto la estrategia puesta en marcha por el gobierno en la gestión de ese final de la vuelta: creo que ha sido un error y propicia la confrontación de interpretaciones partidistas, algo que no ayuda a la cuestión prioritaria.

Creo que vale la pena recordar que el invento del *sportwashing* tampoco es algo nuevo: lo vienen utilizando muy eficazmente las petromonarquías del golfo, con Arabia Saudí al frente, en ámbitos como el fútbol, el golf o el tenis, en los que obtienen mejores réditos propagandísticos que los que derivan de la captación de cerebros para sus universidades. No había que esperar a la vuelta ciclista para verlo: las principales ligas de fútbol europeas ofrecen numerosos ejemplos, con espectáculos bochornosos como las finales de copa de España trasladadas a Arabia Saudí, con el pretexto de que el negocio (que en realidad es lo primero) se justifica con argumentos tan con atrabiliarios como que esa celebración ayuda al avance de los derechos de las mujeres en ese régimen medieval. Qué decir de los manejos de Qatar, otro régimen medieval que viola masivamente esos derechos de las mujeres, por no mencionar los de los trabajadores inmigrantes asiáticos tratados como esclavos en la construcción de

los estadios en los que se jugó allí el último campeonato mundial de fútbol, (<https://cnnespanol.cnn.com/2022/11/29/cuantos-muertos-estadios-mundial-qatar-orix>).

Quiero señalar en particular un elemento de confusión en el debate. Me refiero al entusiasmo en torno a lo que se denomina -insisto, de modo confuso a mi juicio- la “causa palestina”. Con todo respeto, no tengo claro que los miles de manifestantes de buena fe que interrumpieron el final de la vuelta, con banderas palestinas, tuvieran clara la diferencia entre la necesidad de poner fin al espantoso genocidio que lleva a cabo el ejército comandado por Netanyahu en Gaza, y lo que se aclamaba como “victoria de la causa palestina”, sobre todo si esa causa se identifica con el lema “desde el río hasta el mar”, como asumen políticos como Belarra, Montero y, más dubitativamente, Yolanda Díaz. Si por causa palestina entendemos la defensa de los derechos de los palestinos (también su derecho a existir políticamente), ninguna objeción. Pero si ello incluye un programa que exige la desaparición del Estado de Israel, me parece injustificable.

Pero lo que más me preocupa, insisto, es que, como señaló el otro día Víctor Vázquez, una causa justa como la de detener el genocidio en Gaza, que debería ser compartida por todos, se convierta en materia de enfrentamiento y ganancia partidista. Y por eso no comparto la estrategia del gobierno en este punto. Es más, me parece un grave error: a mi entender, insisto, ha propiciado la división, en lugar de fomentar el consenso más amplio.

Creo que se pueden resumir en pocas tesis los argumentos que, como digo, se orientan a asegurar lo que a muchos nos parece el fin prioritario, el de construir el consenso internacional más amplio posible, y de modo urgente, para detener el terrible genocidio que está llevando a cabo Netanyahu, con la evidente complicidad de Trump y la ausencia de intervención de China o Rusia, sumada a la irresponsable inacción de la Unión Europea, con notables excepciones como las que protagoniza el gobierno de España o el de Irlanda. Lo haré en forma de cinco modestas proposiciones:

- 1) Es imperativo convertir en una causa con el más amplio respaldo internacional la denuncia del genocidio en Gaza. Insisto en llamarla genocidio, porque así lo argumentan con mucho detalle los expertos de la Comisión Internacional Independiente de Investigación de las Naciones Unidas sobre el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, e Israel, que cumplen un mandato del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, adoptado el 27 de mayo de 2021 (resolución A/HRC/RES/S-30/1, <https://www.ohchr.org/en/hr-bodies/hrc/co-israel/index>). Esto es, así lo argumenta UN INFORME DE LA ONU, no tres particulares, manipulados por la propaganda de Hamas.
- 2) A esos efectos, es asimismo imperativo conseguir un amplio respaldo internacional a la imposición de sanciones al gobierno criminal de Netanyahu. Para conseguirlo, cabe recurrir a los instrumentos de presión que se utilizaron para aislar el régimen de *apartheid* en Sudáfrica y, por tanto, me parece oportuno prohibir toda participación en eventos culturales y deportivos a representantes del Estado de Israel y prohibir que se participe en tales eventos organizados por el Estado de Israel, como ya se ha hecho con Rusia, por más que sea necesario

distinguir entre la conducta criminal del gobierno Netanyahu y la sociedad civil israelí.

- 3) El mismo imperativo del mayor consenso posible para parar el genocidio exige, a mi juicio, denunciar el fanatismo medieval y asesino de Hamas. Hamas es una organización terrorista, responsable de crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra, que pretende un Estado fundamentalista que violaría los más elementales derechos y libertades: los derechos de las mujeres, para empezar. Su programa político insiste en la desaparición del Estado de Israel: nos puede reivindicar el derecho de los palestinos a existir políticamente de modo independiente y negarlo a los israelíes.
- 4) En mi opinión, lo que hay que defender, y además es lo que concita el mayor consenso posible, son los derechos de los palestinos y el primero, su derecho a la vida. También, lo reitero, su derecho a existir políticamente y, por tanto, a un Estado palestino. Eso no tiene nada que ver con la defensa de lo que se llama vagamente la "causa palestina". Menos aún, no me cansare de repetirlo, si esa causa consiste en el proyecto de Hamas, que reivindica todo el territorio "desde el río hasta el mar", lo que supone hacer desaparecer el Estado de Israel. Yo no aplaudo ni daré vivas a esa causa. Considero un grave error confundir esa "causa palestina", con la lucha contra el genocidio en Gaza y la eliminación de los palestinos en Cisjordania.
- 5) Por tanto, creo que es necesario como elemento de consenso la defensa del derecho a la existencia del Estado de Israel. Dicho esto, la defensa de la existencia del Estado de Israel es compatible con la solución política de la existencia de dos Estados, Palestina e Israel, que parece reunir el mayor consenso internacional, aunque hoy por hoy no parece viable. Incluso sería teóricamente compatible con la de un único Estado democrático, en el que los palestinos y los israelíes convivieran en condiciones de plena igualdad, siempre que así lo aceptaran los palestinos. Pero esta opción, menos deseable que la anterior, parece aún más difícil de lograr, habida cuenta de la correlación de fuerzas políticas y la mayoría fundamentalista en la Knesset.

El presente artículo es una versión ampliada del aparecido en *Público*.